

cerse una observación de carácter formal: la lectura se dificulta debido a la falta de un índice analítico, así como también de una bibliografía sistemática, al final del volumen.

GABRIEL COHN

Universidade de São Paulo

JEAN-CLAUDE BERNADET, CELSO FURTADO *et al.*, *Brasil hoy*. México, Siglo XXI, 1968, 222 pp.

Este libro reúne trabajos de varios de los más destacados intelectuales brasileños en diversos campos de la investigación en las ciencias sociales y de la cultura en general. Por la amplitud de los temas y las perspectivas variadas desde donde se enfocan, constituye una visión integrada de la compleja realidad brasileña actual, analizada en especial a partir de los problemas que planteó el golpe militar de 1964.

Un primer análisis muestra una posible división de los temas del libro en dos grandes apartados. De un lado, los trabajos de un claro enfoque económico, sociológico y político. Se ubicarían en este grupo los artículos de Furtado, Weffort, Cardoso, Jaguaribe y Fernández. El segundo grupo de trabajos lo constituyen análisis que si bien no varían mucho de los primeros en su enfoque, tienen en principio un objeto diferente aunque no opuesto. En ellos se estudia el problema de la cultura, incluyendo desde los problemas generales de la ciencia, la técnica y la universidad —en el ensayo de Leite Lopez— hasta los problemas de la literatura y el cine —Carpeaux y Bernadet respectivamente.

Celso Furtado se plantea el problema relativo a las posibilidades que tiene Brasil de: a) quedar integrado a grupo regional de países, o b) lograr un desarrollo autónomo. La respuesta a esta cuestión dependerá, según el autor, de la orientación de los grupos encargados de dirigir al país. En estas condiciones, Furtado plantea un primer análisis que constituye el recuento de las transformaciones que Brasil ha sufrido en tres planos básicos: el económico, el social y el político. Ello conduce a mostrar que el paso de una economía agraria a una exportadora, el desarrollo de las masas urbanas y la incorporación política de los sectores medios, han jugado un papel fundamental en el proceso que condujo a Brasil hacia un gobierno de tipo militar.

En este sentido vale subrayar la importancia que la alianza entre una clase media ascendente y un grupo militar con grandes pretensiones políticas jugaron en el proceso. Por otra parte, destaca el hecho de que las clases medias al plantear la necesidad de llevar a cabo serios cambios estructurales, pero careciendo el país de una sólida estructura política popular, evadieron el camino de la reforma para tomar el del gobierno militar.

Partiendo del supuesto fundamental de que los modelos de desarrollo económico no son aplicables libremente a una realidad dada sino que deben corresponder a una serie de características estructurales, Hélio Jaguaribe encuentra que el modelo del colonial-fascismo resultó una respuesta necesaria a la situación brasileña. Dicho modelo tiene como característica fundamental el estar orientado hacia la conservación de las estructuras existentes mediante el uso del poder público. En su

aspecto económico, tiende a mantener a la economía nacional en calidad de complementaria —exportadora de productos primarios— de la de los países industrializados. En general, Jaguaribe acepta la proposición utilizada por Furtado de que al no seguir el camino de las reformas no queda más que la posibilidad del gobierno de fuerza. En un análisis bien detallado, el autor prueba que las desigualdades básicas del proceso brasileño —diferencias rural-urbanas, coeficiente bajo de alfabetismo, desigualdades intrarregionales— constituyeron serios obstáculos estructurales, que al no ser reformados condujeron a la situación que atraviesa Brasil desde 1964 y a la necesaria imposición del modelo mencionado.

En un trabajo más cercano a la problemática de tipo político, Francisco Weffort hace un análisis histórico de la evolución del movimiento populista, forma de organización política que, nacida con Getúlio Vargas, ha de llegar a su crisis en el gobierno de João Goulart. El aspecto más sobresaliente de su análisis, en coincidencia con los ensayos ya mencionados, es que el autor propone que mientras el populismo sólo sostuvo como ideología las demandas de las clases populares urbanas, pero nunca las llevó a la práctica, la crisis política se aceleró aún más; se perdió así la posibilidad de contar con su apoyo y movilización para efectuar desde el punto de vista político las reformas de base que requería el proceso.

Fernando Henrique Cardoso orienta su atención al análisis de los sectores empresariales. Tal vez el aspecto más digno de consideración en su trabajo es el referente a la formación de los grupos citados. A diferencia de la explicación tradicional, según la cual la formación de los grupos empresariales debe encontrarse en el sector exportador y en la migración, el autor propone una nueva hipótesis. Sostiene que a partir de la evidencia empírica de un estudio hecho en Brasil, la formación de los grupos empresariales es básicamente urbana y que los grupos de donde son reclutados son aquellos relacionados con los sectores urbanos, industrial, de servicios o comercial. La importancia de esta hipótesis radica en que al mismo tiempo revela que tales grupos tienen una alta tasa de intercambio. Esto es, el empresario latinoamericano tiende mucho a pasar de una rama productiva a otra dejando la anterior. Así, algunos surgen en el sector servicios por ejemplo, se trasladan al industrial y pueden, posteriormente, volver al de servicios o pasar al comercial.

Los problemas de la heterogeneidad racial en São Paulo, como caso distintivo de la forma en que la intromisión de la economía competitiva afecta, por un lado, y deja permanecer por otro, una serie de características raciales existentes al inicio del proceso, son analizados por Florestán Fernández.

El grupo de trabajos que, con alguna generalidad se han considerado propiamente socioeconómicos, concluye con el artículo de Callado sobre las ligas campesinas. El interés del autor se orienta hacia la explicación de un fenómeno político, las ligas campesinas, cuya formación se ve afectada por elementos de muy diversa índole. Por una parte, la acción dirigida hacia el cambio que plantean los trabajos que realizó Furtado al frente del SUDENE. Por la otra, los efectos de la ad-

ministración del gobernador Miguel Arraes en el estado de Pernambuco, donde destaca especialmente un rápido proceso de alfabetización y, finalmente, la acción organizativa de Gregorio Bezerra y de Francisco Julião.

En el campo del análisis del fenómeno cultural brasileño, el trabajo de Leite Lopez reviste especial importancia. Su estudio sobre el papel de las universidades en el proceso de desarrollo y los problemas que enfrentan éstas y las masas de jóvenes a la que tienen que dar educación superior, en un proceso en el que el desarrollo tiende a obstruirse, es especialmente aleccionador. La disyuntiva de universidades como instituciones orientadas hacia el desarrollo o como centros reducidos a su mínima expresión, debido a la carencia de oportunidades futuras de trabajo al no poseer el país una estructura ocupacional adecuada, es estudiada con detenimiento por el autor.

Concluye el libro con los trabajos de Carpeaux y Bernardett, el primero sobre la literatura y el segundo sobre el movimiento del *cinema-novo*, trabajos interesantes en la medida que ligán el fenómeno político a los problemas del desarrollo de una cultura urbana en rápido desarrollo, así como al crecimiento y las aspiraciones de una clase media creciente.

MANUEL VILLA
El Colegio de México

ALEXANDER BOHRISCH y WOLFGANG KÖNIG, *La política mexicana sobre inversiones extranjeras*. México, El Colegio de México, 1968, 82 pp. (Jornadas núm. 62.)

El objeto de este ensayo es, según lo afirman sus autores, en el primer capítulo, "analizar la posición de México frente a la actividad empresarial extranjera" (p. 11). Para ello se dedican a estudiar varios aspectos de la inversión extranjera en México, tales como su perspectiva histórica, su relación con la política de desarrollo económico en general y las disposiciones legales y su efectividad. Finalmente, en un apéndice, se presentan algunas experiencias de los empresarios extranjeros con actividades en México, basadas en los resultados de 50 entrevistas efectuadas a empresarios industriales extranjeros, y se examinan importantes problemas empresariales.

Puesto que los autores parten de la idea de que las actitudes imperantes en un país frente al capital extranjero no pueden comprenderse suficientemente si no se conoce la historia del país en cuestión, el segundo capítulo se dedica a la historia de las inversiones extranjeras en México, de 1876 a 1965. De manera breve pero clara, se indican las diversas etapas de esa historia, empezando por la época de Porfirio Díaz cuya política económica dio por resultado un incremento rápido de la importación de capitales, a tal punto que para 1911 la inversión extranjera representaba cerca del 66 % de las inversiones totales, excluidas la agricultura y la artesanía (p. 12). La Constitución de 1917 sin embargo, vino a imponer serias restricciones a los extranjeros quienes por su parte parecían no comprender la nueva política mexicana frente al capital extranjero, resultado de la Revolución de 1910. Den-